

¿Cómo formar agentes de cambio en educación?

Axel Rivas

Los docentes siempre han sido agentes de cambio, pero hoy se necesita ampliar la idea de su capacidad transformadora a la luz de las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas que atraviesan nuestras sociedades. ¿Cómo debería ser la formación de los educadores como agentes de cambio capaces de afrontar los dilemas del futuro?

Cada vez es más difícil planificar lo que se estabilizará. Esto agita las aguas que llegan a las arenas educativas: ¿cómo formar para un mundo incierto?, ¿qué tipo de habilidades y conocimientos tendrán sentido y valor en el futuro?, ¿qué acceso tienen las personas a su propio destino en un mundo inestable?, ¿qué podemos prever, qué valdrá la pena saber en 10 o 20 años?, ¿cómo construir capacidades anticipatorias en los sujetos sin caer en una espiral de ansiedad e inseguridad en ellos?

Propongo pensar en 4 C para formar agentes de cambio en la educación: Creencias, Capacidades, Colectivo y Creatividad.

Las creencias son decisivas: para ser agentes de cambio hay que formarse como actores sociales, con compromiso ético por los demás. La primera creencia central de una deontología profesional de la educación debería ser la idea de que todos los alumnos pueden aprender. Hay que partir de la convicción que la educación es una fuerza que no reconoce barreras, porque desde esa pasión por la justicia social vienen todas las demás fuerzas para la transformación.

La C de las capacidades está centrada en las destrezas de la enseñanza. Hay que dominar la disciplina y la pedagogía. Hay que tener deseo de transmisión, algo que caracteriza a los educadores como agentes de cambio. Para eso hay que alimentar las lecturas, la base científica de la formación, la capacitación constante a través de una práctica reflexiva. Para liderar cambios no basta con tener conocimientos, hay que saber transferirlos en diversos contextos y situaciones.

La C del colectivo se centra en la actuación colaborativa, en el liderazgo distribuido que busca asociarse con otros y contagiar colectivos de transformación. Es en la empatía que los educadores reproducen sus ideas y llegan más lejos confiando en la suma de las voluntades como fuerza colectiva de cambio.

La C de la creatividad es una fuerza central en estos tiempos líquidos e inestables de cambio constante. Hay que estar abierto a la gran pregunta “¿qué funciona y qué no?”. Hay que desarrollar un equilibrio entre la flexibilidad de la adaptación a la mutación constante y la firmeza de las convicciones que sostienen ideas fundamentales más allá de las modas. La innovación es parte de una matriz de pensamiento ágil pero debe tener cimientos sólidos para actuar con sentido y aplicar nuevas fórmulas a viejos objetivos.

Los educadores del futuro tienen un enorme desafío por delante: formarse como agentes transformadores para generar capacidades de cambio profundo en sus alumnos. ¿Qué instituciones podrían formar estos agentes de cambio? ¿Cómo deberían ser las escuelas de formación docente en nuestros países? Si la educación es, por definición, el trabajo del mañana: ¿No deberían ser estas escuelas los espacios más fabulosos que podamos inventar? ¿No deberían ser los lugares donde se agite el pensamiento, las ideas, los proyectos, los deseos de

repensar la educación? ¿Cómo construir esas escuelas que formen a los educadores agentes como agentes de cambio?